

LA INGLATERRA LITERARIA DE HOY

por J. G. BRUTON

I — LA POESIA

Es muy común oír de labios de personas que se consideran expertas en la materia, la afirmación de que la lectura europea está muerta, y que el arte, y en especial la literatura, tiene que buscar su porvenir en estas inmensas tierras de América, olvidándose de que la lectura europea siempre ha florecido con mayor lozanía en tiempos de crisis como los actuales, y que algunas de las joyas artísticas producidas por el viejo mundo han sido fruto de las luchas amargas de que ha sido víctima el hombre europeo.

La primera guerra mundial produjo en Inglaterra una generación de poetas jóvenes cuyas obras cantan la angustia profunda de una generación que se vio envuelta en una guerra cuyo objeto no alcanzaba a comprender. La desilusión y el desencanto también forman la nota dominante de la obra de la generación de poetas cuyas obras fueron publicadas en el período entre las dos guerras. Rupert Brooke, poeta nostálgico, que llora en versos bellísimos la felicidad de antaño, no es tan típico de su generación como lo es Wilfrid Owen, en cuyos versos se oyen acentos de dolor y tristeza nuevos en la poesía inglesa, inspirados en la terrible catástrofe que para el poeta representa la guerra moderna;

*Sacadle al sol;
Cariñosamente una vez sus rayos lo despertaban,
En su patria, hablándole de campos sin sembrar,
Siempre lo despertaba, aun en Francia,
Hasta esta mañana de nieve.
Si algo hay capaz de despertarlo
Este buen sol sabrá qué es.*

*Pensad: como despierta las semillas,
 Despertó una vez los polvos de un astro frío.
 ¿Los miembros, a tal costa creados, y formados
 Tan fuertes —aún tranquilos— son tal difíciles de mover?
 ¿Fue para esto que el polvo se hizo hombre?
 ¿Por qué, oh rayos fatuos, os empeñasteis
 En romper el sueño de la tierra?*

La generación de poetas que sigue a la de Owen y Brooke se halla infectada por la misma desilusión que ellos, aunque es una desilusión ya de otra índole, puesto que tiene su origen en las injusticias sociales que ellos creen encontrar en el mundo contemporáneo. Este espíritu pesimista y esta actitud crítica hallan expresión aun en un poeta casi puramente intelectual como T. S. Eliot, cuya obra maestra tiene por título *The Waste Land* (El Yermo); en ella dice:

*Hijo del hombre,
 No lo puedes decir, no lo puedes adivinar, porque no conoces.
 Sino un montón de imágenes rotas, donde cae el sol,
 Y el árbol seco no da abrigo, ni la cigarra consuelo,
 Y la piedra reseca no brota agua.*

Títulos de poemas típicos de los de esta generación son *Los Desterrados* de Stephen Spender, y *En Defensa del Humanismo* de David Gascoyen; demuestran que ha desaparecido el mundo poético de antaño y que la preocupación de esta nueva generación de poetas es con las cuestiones político-sociales. Los poetas más importantes de esta época son W. H. Auden, C. Day Lewis, Stephen Spender y Louis Mac Niece, que, como Rafael Alberti en España, pusieron su mesa al servicio de sus ideales políticos, siempre de tendencia izquierdista. En cuanto a la forma, la obra de estos poetas es de difícil lectura, debido a la multitud de imágenes rebuscadas que en ella se emplean. A esta dificultad contribuyeron el simbolismo de Yeats, el poeta irlandés del *crepúsculo celta*, y el complicado pensamiento poético de John Donne, alma atormentada del siglo XVII, en cuyas obras buscaron inspiración los poetas de esta generación; en la de Yeats porque él poseía una fuerte imaginación poética y lingüística y en la del poeta carolino porque sin duda encontraban cierta semejanza entre la situación de Donne y la suya.

De este grupo de poetas el más destacado fue W. H. Auden, quien expresa perfectamente en sus obras la reacción de una gran parte del pueblo inglés a la política de un gobierno que ya no representaba nada.

*Sobre toda conciencia inglesa yacen
Dos décadas de hipocresía,
Y ningún alemán puede ufanarse
de lo que hizo posible su apatía.*

Además de grandes dotes líricas, en la obra de Auden se nota un profundo amor a su patria.

*Inglaterra para mí es mi propio idioma
Y lo que yo hacía cuando joven.*

Actualmente Auden está viviendo en los Estados Unidos donde, desligado de su patria, y perdida su fe en el comunismo, no escribe nada que valga la pena.

Con el tiempo es muy probable que Spender reemplace a Auden como el poeta máximo del período entre las dos guerras. Su obra es menos llamativa que la de Auden, pero tiene un mayor fondo de seriedad, unida a una gran sensibilidad que se expresa en imágenes de una magnífica fuerza, como ésta:

*Ojo, venado, delicado viajero,
Bebiendo la línea flúida del horizonte.*

Cuando abandona la política Spender es capaz de una inmensa ternura, que le ha permitido escribir el soneto más exquisito que para mi gusto tiene la poesía moderna:

*Lágrimas corriendo por rostro de piedra,
Ángeles de tu corazón, tristeza
Brotada de un sueño desconocido aún para tí,
Déjame secarte las lágrimas con estos besos...*

La misma actitud crítica de Auden y Spender se encuentra en la obra de Louis Mac Niece, aunque su actitud política es mucho menos definida que la de ellos. Critica ferozmente la sociedad capitalista contemporánea y se burla del miedo al comunismo de los ricos:

*Qué nos pasará cuando el Estado derrumbe
las tapias de la casa solariega.
Cuando no haya más pesca ni cacería privadas,
y los árboles todos se tronchen...*

Pero Mac Niece también posee un admirable dón lírico, y en sus últimas publicaciones, lo mismo que en las de Spender, se puede observar la victoria de este dón sobre sus preocupaciones políticas.

La fama de estos dos poetas va en aumento, mientras la de Auden va disminuyendo notablemente. La fama de una poetisa contemporánea de ellos también ha aumentado considerablemente con la publicación de sus últimos versos. Edith Sitwell, hermana de Osbert y Sacheverell, escritores también de gran distinción, causó sensación en los círculos literarios cuando empezó a publicar sus versos, a veces intrincados, a veces infantiles, aunque estos mismos círculos no pudieron menos de admitir que había aparecido un espíritu original en el panorama de la poesía inglesa contemporánea. Pero también ha habido un gran cambio en la obra poética de Edith Sitwell, desde los días en que se publicaba.

*Juana, Juana, como una grúa alta,
La luz mañanera chirriando baja.*

En su último libro *Canciones Callejeras* se aprecia que otra vez el espíritu lírico ha vencido sus preocupaciones por el estilo y la forma de sus versos:

Aún cae la lluvia

—Sombria como el mundo, negra como nuestra pérdida—

Ciega como los mil novecientos cuarenta clavos

Sobre la cruz.

Desde 1939 ha surgido en Inglaterra una multitud de poetas nuevos, en cuyas obras se ve que el período de Auden, Spender, Mac Niece, Sitwell va pasando a la historia, el período de los experimentos extravagantes, y que poco a poco la poesía inglesa se está estabilizando, aunque, claro, de estos experimentos ha ganado inmensamente, sobre todo en cuanto a forma y a vocabulario. En el período que va entre un Rupert Brooke y un David Gascoyen, la poesía inglesa ha sufrido cambios radicales, debido al redescubrimiento de Donne y de Mauley Hopkins, a la influencia de los simbolistas franceses transmitida por Yeats y a los experimentos del grupo que encabezó Auden. Pero en medio de la confusión de tantas voces mezcladas se podrá oír cada vez más fuertes los acentos de la voz auténtica de la Inglaterra moderna.